

ARTÍCULOS

JOE MITCHELL CHAPPLE. UN VIAJERO ESTADOUNIDENSE EN LA ESPAÑA DE PRIMO DE RIVERA¹.

Ángel Roldán Carreño

Universidad de Huelva

angel.roldan@dhga.uhu.es

<https://orcid.org/0000-0003-2844-3594>

Resumen: Este artículo aborda desde una perspectiva histórica el libro de viajes *Vivid Spain* (1926), escrito por el bostoniano Joe Mitchell Chapple como resultado de su periplo por España. El principal objetivo de este trabajo es profundizar en la visión que este viajero norteamericano obtuvo al recorrer la Península. Para ello, se efectúa un análisis de la referida obra en sus aspectos formales y de fondo, apoyado en la opinión pública y la repercusión que generó en la prensa histórica estadounidense de la época.

Palabras clave: España, Joe Mitchell Chapple, literatura de viajes, viajeros estadounidenses, *Vivid Spain*.

Title: JOE MITCHELL CHAPPLE. AN AMERICAN TRAVELLER IN PRIMO DE RIVERA'S SPAIN.

Abstract: This research paper tackles, from a historical perspective, the travelogue *Vivid Spain* (1926), written by the Bostonian Joe Mitchell Chapple as a result of his journey throughout Spain. The main aim of this work is to study in detail the vision of this North American traveller across the Peninsula. With this purpose, an analysis of the aforementioned work will be carried out taking into account its form and content, supported by the public opinion and the impact it generated in the American historical press of the time.

Keywords: Spain, Joe Mitchell Chapple, travel literature, American travellers, *Vivid Spain*.

1. Introducción

A mediados del siglo XIX, al calor del desarrollo económico de Estados Unidos, numerosos estadounidenses enriquecidos comenzaron a sentir el deseo de explorar tierras lejanas con el fin de conocer nuevas culturas, nuevos mercados y vivir conforme al estatus social alcanzado. Artistas, hombres de letras y de negocios o

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación PID2020-113063RB-I00, denominado "Pasiones y afectos en femenino. Europa y América, siglos XVII-XX. Perspectivas históricas y literarias".

Recibido: 13-06-2023

Aceptado: 13-09-2023

Cómo citar este artículo: ROLDÁN CARREÑO, Ángel. Joe Mitchell Chapple. Un viajero estadounidense en la España de Primo de Rivera. *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2023, n. 31. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

simples viajeros, decididos a dejar testimonio de su presencia en estos lugares exóticos, plasmaron de múltiples formas los encantos observados en sus aventuras, de manera que a su regreso podían recordarlas, pero también acercar aquellas regiones recónditas a quienes no disponían de recursos para un periplo de estas características. La proliferación de publicaciones que versaban sobre estas cuestiones contribuyó a la fundación de círculos de lectura y clubes de viajes, tertulias donde los *travelogues* -libros que narraban las experiencias de sus autores conociendo un lugar determinado- concentraron gran parte de la atención de sus miembros. Desde finales de la centuria decimonónica, muchas de estas obras giraron en torno a España como consecuencia del acercamiento cultural entre ambas naciones, impulsado, entre otros muchos factores, por la huella dejada por las obras de Washington Irving, la consolidación del hispanismo desarrollado por los círculos literarios y artísticos, la Exposición Universal de Chicago (1893) y el fortalecimiento del movimiento panamericanista gracias a la construcción del Canal de Panamá (1914)².

A través de una narración cercana acompañada de dibujos, grabados y fotografías, la imagen de España proyectada en estos manuales se introdujo en miles de hogares estadounidenses favoreciendo la difusión de la cultura española y originando una influencia que alcanzó diferentes parcelas de la vida norteamericana. Pero, ¿de qué forma se plasmó la España visitada? ¿Qué elementos se reseñaron?

2. La historiografía de los viajeros estadounidenses por España

Conocer la percepción que otras poblaciones han poseído y poseen sobre España ha sido una inquietud recurrente en la investigación histórica contemporánea³. En efecto, entender y establecer los principales aspectos que componen la mirada de otros sobre el territorio español ocupa un lugar destacado en la producción historiográfica de las últimas décadas.

Aprovechando los numerosos testimonios que los viajeros crearon sobre su experiencia en España a lo largo de los siglos XIX y XX -libros, artículos de revista, cartas, diarios, pero también ilustraciones, grabados, pinturas-, investigadores procedentes de diferentes disciplinas científicas han tratado de conocer la imagen que proyectaron. En este sentido, habría que destacar especialmente a los británicos como grupo cuya presencia en España suscitó interés desde el principio. En el caso de los viajeros estadounidenses, la eclosión de una corriente centrada en el análisis y puesta en valor de sus testimonios ha tardado un poco más; sin embargo, se han llevado a cabo grandes avances. El desarrollo de estudios

² PAYNE, Stanley G. The Reencounter between the United States and Spain after 1898. En: SUÁREZ-ZULOAGA, Ignacio [et al.]. *When Spain fascinated America*. Madrid: Fundación Zuloaga, 2010, pp. 11-24.

³ En 1998, la revista *Ayer* dedicó su número 31 a "España: la mirada del otro". Otras publicaciones vinculadas a la temática: PAYNE, Stanley G. La imagen de España. *Araucaria*. 2021, vol. 23, n. 47, pp. 9-20; VARELA ORTEGA, José; RODRÍGUEZ LAFUENTE, Fernando y DONOFRIO, Andrea (eds.). *La mirada del otro. La imagen de España, ayer y hoy*. Madrid: Fórcola; Fundación Ortega-Marañón, 2016; KAMEN, Henry. *Imagining Spain: Historical Myth and National Identity*. New Haven: Yale University Press, 2008; NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael. *Sol y sangre. La imagen de España en el mundo*. Madrid: Espasa Calpe, 2001.

procedentes fundamentalmente de la Literatura, la Historia y la Historia del Arte ha permitido profundizar en la percepción norteamericana sobre España. Como resultado de este empeño por comprender y ofrecer una perspectiva general de la imagen de este país en los discursos norteamericanos, se han editado diversas obras de carácter nacional, entre las que debe citarse *Between History and Romance: Travel Writing on Spain in the Early Nineteenth-Century United States* (2000)⁴, la cual constituye un punto de partida en el abundante número de investigaciones que han visto la luz en los últimos años⁵. Más recientemente, la publicación de un volumen completo de la *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*⁶, así como la puesta en marcha del proyecto ATLAS (American Travel Literature about Spain)⁷, desarrollado en la Universidad de Alicante, dedicados ambos a la referida temática no hacen más que reafirmar su candente actualidad y reflejar los distintos niveles que la investigación está abordando. Cabe destacar, además, la celebración de varios seminarios, como el titulado “En un lugar al sur de Europa. La imagen de España en Estados Unidos” (2022), organizado por el Instituto Franklin, con sede en la Universidad de Alcalá y principal institución española dedicada al estudio de Norteamérica.

No obstante, la investigación sobre los viajeros estadounidenses y su percepción no solo se ha centrado en abarcar la totalidad del territorio, sino que además se ha desarrollado en otros dos niveles: regional y local. Con respecto al primero, se ha

⁴ GIFRA-ADROHER, Pere. *Between History and Romance: Travel Writing on Spain in the Early Nineteenth-Century United States*. Teaneck; London: Fairleigh Dickinson University Press; Associated University Presses, 2000.

⁵ RODRÍGUEZ CAMPESINO, Aida. La imagen de España en Estados Unidos (1890-1931). En: NEILA HERNÁNDEZ, José Luis y MARTÍNEZ LILLO, Pedro A. (coords.). *Imágenes y percepciones. La inserción de España en el mundo actual*. Madrid: Sílex, 2021, 295-313; SÁNCHEZ PADILLA, Andrés. Entre la modernidad y el absolutismo: la percepción de España en la diplomacia norteamericana (1868-1898). *Historia y Política*. 2016, n. 36, 2016, pp. 163-190. LÓPEZ VEGA, Antonio y MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio. España-Estados Unidos: 200 años de miradas cruzadas. *Revista de Occidente*. 2013, n. 389, pp. 61-77; SÁNCHEZ MONTAÑÉS, Emma y SÁNCHEZ SUÁREZ, María Eugenia (eds.). *Norteamérica y España: Percepciones y relaciones históricas. Una aproximación interdisciplinar*. Madrid: Sepha, 2010; PAYNE, Stanley G. Los Estados Unidos y España: Percepciones, imágenes e intereses. *Cuadernos de Historia Contemporánea*. 2003, vol. 25, pp. 155-167; BOYD, Carolyn P. La imagen de España y de los españoles en Estados Unidos de América. *Investigaciones Históricas: Época moderna y contemporánea*. 2002, n. 22, pp. 317-328; KAGAN, Richard L. La imagen de España en el mundo anglonorteamericano. Reflexiones sobre su evolución histórica. En: DE BERNARDO ARES, José Manuel (ed.). *El Hispanismo anglonorteamericano: Aportaciones, problemas y perspectivas sobre Historia, Arte y Literatura españolas (siglos XVI-XVIII)*. Actas de la I Conferencia Internacional «Hacia un nuevo Humanismo» (Córdoba, 1997). Vol. 1. Córdoba: Caja Sur, 2001, pp. 141-148; KAGAN, Richard L. Un país gobernado por los curas. Reflexiones en torno a la imagen de España en Estados Unidos a comienzos del siglo XIX. En: REYERO HERMOSILLA, Carlos y MARTÍNEZ MILLÁN, José (coord.). *El siglo de Carlos V y Felipe II. La construcción de los mitos en el siglo XIX*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 419-436; SÁNCHEZ MANTERO, Rafael. La imagen de España en los Estados Unidos. En: SÁNCHEZ MANTERO, Rafael; MACARRO VERA, José Manuel y ÁLVAREZ REY, Leandro. *La imagen de España en América, 1898-1931*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos; CSIC, 1994, pp. 17-60.

⁶ Escritos de viaje estadounidense sobre España. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*. 2019, n. 38.

⁷ De carácter multidisciplinar y cuyo principal objetivo reside en la elaboración de un corpus virtual de los escritos de viaje producidos por aquellos estadounidenses que recorrieron España en la primera mitad del siglo XX y su posterior análisis desde el campo de la Lingüística y la Literatura.

abordado ampliamente la visión de Andalucía, Castilla-La Mancha, Cataluña y las Islas Canarias en varios trabajos⁸. A nivel local, también nos encontramos con diferentes ejemplos, especialmente Antequera, Baeza y Úbeda o Granada⁹. Finalmente habría que destacar la incorporación de la perspectiva de género en este tipo de trabajos, campo en el que destaca Alberto Egea Fernández-Montesinos o Beatriz Ferrús Antón y que permite ahondar en la imagen proyectada por las mujeres norteamericanas que también visitaron España¹⁰.

Se ha logrado, en este sentido, configurar una importante panorámica de la mirada norteamericana sobre España en los siglos XIX y XX, aunque siguen

⁸ Para el caso de Andalucía: EGEA FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Alberto. En busca de lo pintoresco: Andalucía a través de la narrativa de viaje en lengua inglesa desde el siglo XIX hasta la actualidad. En: GÓMEZ LÓPEZ-QUIÑONES, Antonio y DEL PINO CABELLO, José Manuel (eds.). *La Retórica del Sur. Representaciones y discursos sobre Andalucía en el período democrático*. Sevilla: Alfar, 2015, pp. 53-80; GARCÍA-MONTÓN GARCÍA-BAQUERO, Isabel y GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, Carlos. Viajeros americanos en Andalucía durante los siglos XIX y XX. *Revista Complutense de Historia de América*. 2000, vol. 26, pp. 261-279. Para el caso de Castilla-La Mancha BAUTISTA NARANJO, Esther. La Mancha mítica de los viajeros románticos. Augusto Jaccaci. En: ARAGÓN ROSANO, Flavia y LÓPEZ SÁNCHEZ, José Antonio (eds.). *Historias de viajes. Una perspectiva plural*. Vol. 2. Berna: Peter Lang, 2017, pp. 31-41; BAUTISTA NARANJO, Esther. On the Trail of Don Quixote: The Route Followed by Romantic Travellers. En: RUANO GARCÍA, Javier [et alt.] (eds.). *Current Trends in Anglophone Studies: Cultural, Linguistic and Literary Research*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2011, pp. 180-190; BAUTISTA NARANJO, Esther. *Un americano en La Mancha tras las huellas de don Quijote*. Ciudad Real: Centro de Estudios de Castilla; La Mancha: Universidad de Castilla-La Mancha, 2010. Para el caso de Cataluña: GIFRA ADROHER, Pere. Nineteenth-Century American Travel Writings on the Catalan-Speaking Community. *Catalan Review: International Journal of Catalan Culture*. 1998, vol. 12, n. 1, pp. 61-72; GIFRA ADROHER, Pere. Bayard Taylor: viatger romàntic nord-americà als Països Catalans. En: BOVER FONT, August; MARTÍ OLIVELLA, Jaume i NEWMAN Mary Ann (eds.). *Actes del Setè Col·loqui d'Estudis Catalans a Nord-Amèrica (Berkeley, 1993)*. Barcelona: Abadia de Montserrat, 1996, pp. 71-83. Para el caso de las Islas Canarias: GONZÁLEZ CRUZ, María Isabel. Un nuevo registro para la bibliografía inglesa sobre Canarias: el texto de Alice Carter Cook (1900) sobre los aborígenes canarios. *Estudios Canarios*. 2011, n. 55, pp. 13-64; GONZÁLEZ CRUZ, María Isabel y VERA CAZORLA, María Jesús. Strangers in a Strange Land: Mutual Visions of Anglo-Americans and Canarians in the 19th and 20th Centuries. *Revista Canaria de Estudios Ingleses*. 2011, n. 63, pp. 77-91; GONZÁLEZ CRUZ, María Isabel. Canarias, siglo XX: la imagen de las islas en tres obras publicadas en Nueva York. *Estudios Canarios*. 2009, n. 53, pp. 11-40; GONZÁLEZ CRUZ, María Isabel. Visiones de La Palma y su gente en siete textos ingleses. *Revista de Estudios Generales de la Isla de La Palma*. 2006, n. 2, pp. 607-628.

⁹ Para el caso de Antequera: TRUJILLO MARTÍN, Pedro José. Antequera en los ojos y la pluma de los viajeros británicos y americanos del siglo XIX. *Revista de Estudios Antequeranos*. 2018, n. 21, pp. 51-83; PAREJO BARRANCO, Antonio. *La Antequera de Washington Irving*. Antequera: Ayuntamiento de Antequera; Fundación Unicaja, 2003. Para el caso de Úbeda y Baeza: RUIZ MAS, José. Úbeda y Baeza en los libros de viajes escritos por británicos y norteamericanos durante el siglo XX. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*. 1995, n. 157, pp. 249-286. Para el caso de Granada: GAMIR SANDOVAL, Alfonso. *Los viajeros ingleses y norteamericanos en la Granada del siglo XIX*. Granada: Universidad de Granada, 1954.

¹⁰ FERRÚS ANTÓN, Beatriz y DEL POZO GARCÍA, Alba (coords.). *Mosaico transatlántico. Escritoras, artistas e imaginarios (España-EE.UU. 1830-1940)*. Valencia: Universidad de Valencia, 2016; BUSTAMANTE, Fernanda y FERRÚS ANTÓN, Beatriz (coords.). *Miradas cruzadas. Escritoras, artistas e imaginarios (España-EE.UU., 1830-1930)*. Valencia: Universidad de Valencia, 2015; EGEA FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Alberto. La otra historia de Andalucía. Los relatos de viajeras inglesas y norteamericanas. *Andalucía en la Historia*. 2009, n. 23, pp. 88-91; EGEA FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Alberto. *Viajeras románticas en Andalucía: Una antología*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2008.

existiendo vacíos, en parte, por la ausencia de textos que han aún no han reunido la atención que merecen. Uno de ellos es *Vivid Spain*, obra publicada por el bostoniano Joe Mitchell Chapple en 1926. Este libro y la visión de su autor han quedado relegados y, por tanto, requieren de un trabajo que lo analice de forma completa. Esta situación es la que ha motivado la realización de este trabajo, centrado en examinar la referida obra para con ello aportar nuevos datos sobre la percepción estadounidense de España.

3. Joe Mitchell Chapple (1867-1950)

Para conocer a nuestro protagonista debemos acudir a la prensa, ámbito al que estuvo vinculado toda su vida. En efecto, el anuncio de su muerte en *The Boston Globe* nos proporciona valiosa información sobre el autor de *Vivid Spain*¹¹. Joe Mitchell Chapple fue un periodista, escritor, orador y editor de varias publicaciones con éxito en Estados Unidos. Nacido en Boston, desde pequeño estuvo unido al mundo editorial, pues con tan solo 9 años ya jugaba con una impresora a crear “un periódico de juguete” al que llamó *The Surprise*. El nombre, “La Sorpresa”, fue sin dudas simbólico de lo que el autor logró en su dilatada carrera. Siendo aún adolescente, se convirtió en editor de un noticiero en Grand Rapids (Dakota del Norte) y posteriormente tras educarse en la Universidad de Cornell (Nueva York) trabajó en periódicos de esta ciudad, Chicago y Washington. En 1897 se hizo cargo de *The Bostonian* al que rebautizó con el nombre de *The National Magazine*, labor que desempeñó durante cuarenta años y que compaginó con la publicación de numerosas obras: *Heart Songs*, *Our Jim*, *Favorite Heart Throbs of Famous People* o *Willkie and American Unity*, sobresaliendo *Heart Throbs*, una antología de poemas de la que vendió más de dos millones de copias.

Como profesional de la radio, su trabajo alcanzó el mismo éxito que en la página impresa. El espacio que conducía, un programa retransmitido a nivel nacional en los años 30 del siglo pasado llamado “Face to Face With Our President”, le granjeó una legión de admiradores. Por su condición de personaje público y con cierto prestigio, Mitchell Chapple accedió a los círculos sociales más exclusivos no solo de Estados Unidos, sino también del resto del mundo, incluyendo en su lista de amigos a personalidades tan relevantes de la época como Thomas Edison, Henry Ford, el presidente McKinley, Theodore Roosevelt, Franklin D. Roosevelt, Winston Churchill, Gen Doolittle, Calvin Coolidge, Gen MacArthur o Chiang Kai-shek. Además de su faceta como periodista y orador, Mitchell Chapple también destacó por ser un viajero intrépido que recorrió numerosos países, donde asistió a todo tipo de eventos a los que su interés insaciable lo atrajo, impartiendo incluso conferencias en varias ciudades europeas como Londres, Dublín, París o Ginebra. Conocemos, en este sentido, que en 1925 regresaba de una gira mundial¹², una larga travesía de dos años de duración cuyas vivencias fueron plasmadas en diferentes libros y artículos en prensa, entre los que destacamos *Vivid Spain*, obra en la que condensó los dos viajes que realizó a España junto a su mujer y a Levon West, grabador y artista

¹¹ 1950. Editor, Anthologist Dead Joe Mitchell Chapple, 82. *The Boston Globe* (Boston, Massachusetts). 19 de abril, p. 32.

¹² 1927. Spanish Romance Still Seductive. *The Salt Lake Tribune* (Salt Lake City, Utah). 26 de enero, p. 5.

norteamericano, como señalaba la prensa¹³ y confirmaba él mismo al final de su obra: “hicimos dos viajes (...) uno para ver y otro para revisar”¹⁴. Lo cierto es que el libro, publicado por la Boston Publishing Company a finales de 1926, concitó la atención de muchos norteamericanos gracias en parte a la prensa, que contribuyó con entusiasmo a anunciar esta novedad editorial:

“¡Ven, comprador de libros y aspirante a viajero! La magia de los cielos azules y del sol, la belleza de Córdoba, la gloria de Granada, la Universidad de Salamanca -luz de los siglos oscuros y aún encendida-, la gracia de las señoritas, las gitanas de ojos oscuros, las casas del pueblo y los palacios de la realeza; estos y mil placeres más son tuyos con la apertura de dos portadas. ¡Ven! Entra en el palacio del rey Alfonso en el viejo Madrid, como hizo ‘nuestro Joe’, y visítalo también. Vuela en avión a África y observa las estrellas. La España viva -y España es la madre adoptiva de América- os llama”¹⁵.

Con una extensión nada desdeñable -más de doscientas páginas-, *Vivid Spain* se estructura en veintiséis capítulos cuyos títulos nos permiten conocer de antemano los diferentes lugares que Mitchell Chapple visitó durante su estancia en España - San Sebastián, Vigo, Segovia, Burgos, Salamanca, Madrid (El Prado y El Escorial), Gibraltar, Córdoba, Sevilla, Gibraltar, Tánger, Ronda, Málaga, Granada, Valencia, Toledo, Barcelona y Andorra-, así como los interesantes encuentros que mantuvo con importantes figuras de la vida política y artística de principios del siglo XX - Zuloaga, Alfonso XIII y Primo de Rivera.

El nombre de la obra es, sin lugar a dudas, un título ilustrativo del contenido de la misma. Así lo hace constar un artículo periodístico, que lo valora como “apropiado (...) ya que la mera mención de su nombre evoca en la mente (...) visiones fantásticas de todo lo colorido y romántico”¹⁶. A ello también contribuye la portada del libro, protagonizada por una mujer vestida de flamenca que alza sus brazos, una de las imágenes más reiteradas sobre España. Los elementos que identifican la obra, por tanto, sirven como carta de presentación del viaje emprendido por nuestro protagonista y se conectan con la primera y única ilustración en color que encontramos en el libro: una reproducción de la pintura que Joaquín Sorolla denominó “A Glimpse of Seville. The Dance” y que realizó por encargo de la Hispanic Society of America. La viñeta dota de emoción y color a esa España que se pretende mostrar a los lectores.

Unos lectores que pronto plasmaron sus impresiones en las páginas de periódicos repartidos por toda la geografía estadounidense, donde encontramos anuncios y reseñas con halagos y críticas a partes iguales sobre *Vivid Spain* y que nos aportan una imagen bastante completa de los aciertos y errores del libro. Así, resulta llamativo cómo el elemento más ensalzado de la publicación no es creación de su autor, sino de su acompañante Levon West. En este sentido, podemos leer

¹³ 1927. Former Madison Writer Publishes New Book, *The Capital Times* (Madison, Wisconsin). 13 de enero, p. 11.

¹⁴ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*. Boston: Boston Publishing Company, 1926, p. 223.

¹⁵ LIVINGSTON BURDICK, Mary, 1927. ‘Vivid Spain’ Gives Color To Country of Mystery and Romance. *Wisconsin State Journal* (Madison, Wisconsin). 29 de mayo, p. 36.

¹⁶ 1927. *Vivid Spain*. *The Courier-Journal* (Louisville, Kentucky). 1 de mayo, p. 47.

opiniones que apuntaban al material pictórico como único aliciente para adquirirlo - “sería muy deseable solo por las ilustraciones”-, alegando que “pocos libros de la actualidad pueden compararse”¹⁷ en esta materia, teniendo en cuenta que la obra en cuestión presentaba la importante cifra de 29 grabados. Por su parte, las fotografías, 64 en total, también fueron alabadas¹⁸. De estas impresiones se deduce cierto desdén hacia el contenido escrito de *Vivid Spain*. Fue precisamente este aspecto el principal blanco de críticas que podemos leer en la prensa. En efecto, el relato presentado por Mitchell Chapple puede ser resumido, teniendo en cuenta los comentarios, en ostentoso, superficial y sin fundamentación histórica.

La ostentación de Mitchell Chapple fue denunciada en numerosos artículos por el papel protagonista que adoptó a lo largo del libro, no solo por incluir cuantiosas referencias sobre su vida personal, sino por aparecer en la mayoría de las fotografías que lo ilustraban, en las que incluso se mostró posando delante de los principales atractivos turísticos y patrimoniales visitados en su viaje a España, en un intento por dejar testimonio gráfico de su presencia en estos lugares: “sus ilustraciones, de las que hay muchas y, ¡ay!, demasiadas del autor”¹⁹. De esta forma, un crítico se preguntaba si el relato de Mitchell Chapple fue escrito para divulgar la imagen de España o para exhibir a su familia, afirmando que “apenas hay una fotografía (...) que no muestre uno o más de ellos, independientemente de si es o no oportuno, mientras que el propio Chapple no es reacio a posar de manera destacada en muchas”²⁰. Otras opiniones profundizaban en este aspecto y reflexionaban sobre otras obras de este tipo concluyendo que “parecen diseñadas principalmente para exhibir a sus autores: sus gracias (y deshonras) lingüísticas, su personalidad y su humor, sus miradas a la realeza, su cosmopolitismo superficial, mientras se muestran boquiabiertos y contoneándose por Europa”²¹. Además, esta ostentación también fue atribuida a las charlas que Mitchell Chapple mantuvo con protagonistas de primer orden en el ámbito político y artístico, unas “experiencias no permitidas al turista común” a las que tuvo acceso, según indicaba la prensa, por su posición social, la cual le permitió ser “demasiado bien recibido”²² y de las que dio debida cuenta en capítulos dedicados exclusivamente a ellas.

Por su parte, otros comentarios incidieron en la superficialidad con la que abordó el autor los lugares que visitó. En este sentido, se señalaba que “la historia cubre un viaje por España, con brevísimos atisbos de cosas en las que al lector le gustaría detenerse un rato (...)” pues “el señor Chapple va demasiado rápido” provocando que “uno apenas vislumbra las cosas”. A este respecto, fue bastante claro el subtítulo que utilizaba un periódico para resumir la estancia de Mitchell Chapple y sus acompañantes en España, definiéndolos como “viajeros impacientes” y afirmando que “los dos autores deambulan, siguiendo un espíritu que les hace señas

¹⁷ 1926. ‘Vivid Spain’ Is New Book By Joe Mitchell Chapple. *The Oshkosh Northwestern* (Oshkosh, Wisconsin). 18 de diciembre, p. 10.

¹⁸ 1927. Vivid Spain. *Nashville Banner* (Nashville, Tennessee). 13 de noviembre, p. 30.

¹⁹ 1927. Vivid Spain, by Joe Mitchell Chapple, Chapple Pub. Co. \$2. *The Minneapolis Star* (Minneapolis, Minnesota). 22 de enero, p. 4.

²⁰ 1927. Spain Seen Through Eyes of Joe Chapple Is Full of Interest. *The Sacramento Bee* (Sacramento, California). 8 de enero, p. 29.

²¹ 1927. Innocence Abroad. *Fort Worth Star-Telegram* (Fort Worth, Texas). 24 de abril, p. 68.

²² 1927. Vivid Spain. *Nashville Banner* (Nashville, Tennessee). 23 de enero, p. 24.

en lugar de las rutas establecidas por los turistas ordinarios²³. Por otro lado, observamos en la prensa críticas a los errores encontrados en las referencias aportadas por el autor sobre los lugares que visita. Así, se afirma que Mitchell Chapple presentaba un “conocimiento singularmente imperfecto de ciertos asuntos históricos sobre los que escribe”. En este sentido, el autor fue desmentido en el capítulo dedicado a Cristóbal Colón, donde señalaba que Washington Irving dudaba del origen genovés del Almirante, siendo precisamente este argumento el que defendía en su obra *Vida de Colón*. Además, sus referencias al Museo del Prado también fueron objeto de burlas, ya que, si bien Mitchell Chapple decía en su libro que fue iniciado por Carlos V, la prensa le corregía indicando que se inició bajo Carlos III en 1785, casi 200 años después²⁴.

Sin embargo, todos los errores que presentaba la obra no hacían desmerecer su interés y eran considerados por algunos como “triviales en la medida en que afectan el encanto del libro”²⁵, el cual despertaba en el lector el deseo de visitar España. Así, varias reseñas coinciden en que el relato de Mitchell Chapple sí que constituía un libro extraordinario para profundizar en el conocimiento sobre el país, tanto por las formas como por su contenido. Con respecto al estilo, definido en algunos casos como desenfadado o incluso divertido, observamos que fue bien valorado: “la forma deliciosamente informal en que está escrito ‘Vivid Spain’ hace que su lectura sea especialmente agradable”²⁶, pareciendo para algunos como si “estuvieras escuchando al autor contar su historia de España y su viveza”²⁷, en relación a su faceta como orador. Así se pone de manifiesto también en otro periódico, donde se afirmaba que “el señor Chapple escribe no tanto como un literato sino, quizás, como un hombre de negocios en vacaciones”²⁸. Y es aquí que se entiende ya no solo las críticas vertidas en la prensa y analizadas con anterioridad sobre la ostentación y la superficialidad del libro, sino también sobre su sentido, que en ningún caso era convertirse en una guía de viaje²⁹. El propio Mitchell Chapple así lo advertía en el prólogo de su obra: “dejar constancia de gratitud, no una historia didáctica o rigurosa, salpicada de notas a pie de página de eruditos, ni un relato de fábulas para indagar en la psicología de las personas, sino compartir con el lector la alegría de los días vividos en España”³⁰. Todas estas cuestiones no impidieron calificar la obra como “íntima y humana”³¹.

Por su parte, el relato servía para recoger de manera más amena tanto lugares populares como “partes poco conocidas por los turistas”³². De esta forma, según los

²³ 1927. Vivid Spain. *Evening Star* (Washington, District of Columbia). 27 de febrero, p. 48.

²⁴ 1927. Spain, Criticism in Fiction, Other Books of the Moment. *The Brooklyn Daily Eagle* (Brooklyn, New York). 27 de febrero, p. 88.

²⁵ 1927. Vivid Spain. *Nashville Banner* (Nashville, Tennessee). 23 de enero, p. 24.

²⁶ 1927. Vivid Spain. *The Macon News* (Macon, Georgia). 13 de diciembre, p. 4.

²⁷ 1927. Chapple Visits Spain. *The Miami Herald* (Miami, Florida). 20 de febrero, p. 71.

²⁸ 1927. Spanish Romance Still Seductive. *The Salt Lake Tribune* (Salt Lake City, Utah). 26 de enero, p. 5.

²⁹ 1927. Chapple Writes Breezy Tale of Spanish Tour. *Sioux City Journal* (Sioux City, Iowa). 20 de febrero, p. 14.

³⁰ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 15.

³¹ 1927. Spain Vividly Described In Word and Line. *Honolulu Star-Bulletin* (Honolulu, Hawaii). 26 de febrero, p. 38.

³² 1926. Vivid Spain. *St. Louis Post-Dispatch* (St. Louis, Missouri). 31 de diciembre, p. 17.

críticos, *Vivid Spain* permitía al lector adentrarse en el “corazón mismo de España, llevándote por sus carreteras y caminos, y conduciéndote a sus regiones más remotas”. La amplia variedad de lugares visitados también posibilitaba conocer la realidad de los españoles en todo tipo de escenarios, desde “las cortes y palacios de los reyes” hasta “las humildes casas de los campesinos”³³. Todas estas cuestiones favorecieron la presentación de la obra como idónea para aquellos estadounidenses deseosos de visitar España, como libro que “contribuirá con su granito de arena para preparar al turista (...) y avivar su ojo”³⁴, pero también como documento a tener en cuenta por aquellos que no podían permitirse viajar, constituyéndose en este sentido *Vivid Spain* como una “espléndida contribución a la biblioteca de diarios de viaje (...) que traerá felicidad a muchos lectores que no pueden pagarse un viaje al extranjero”³⁵. La recomendación de la obra también se hizo extensiva a aquellos que ya estaban contagiados por la cultura española, como herramienta útil para seguir ahondando en la lengua, el arte o las tradiciones del país: “para aquellos que están estudiando el idioma español y en los hogares que llevan la impronta de la influencia española”³⁶.

Quizás gran parte de las críticas se fundamentaban en su recurrente temática, en una época donde España ocupaba un lugar preeminente como destino para muchos viajeros estadounidenses, circunstancias que provocaron una gran proliferación de manuales de este tipo, lo que permitía hacer comparaciones entre ellos. En este sentido, habría que destacar entre muchas otras *The Soul of Spain* (1908) de Havelock Ellis y, especialmente, *Virgin Spain: Scenes From the Spiritual Drama of a Great People* de Waldo Frank, publicado también en 1926 y cuya trascendencia fue mayor. En efecto, estos otros libros, calificados en ocasiones como notables -el propio interés que han suscitado en la investigación también lo ponen de manifiesto-, contribuyeron a que *Vivid Spain* en ningún sentido fuese “comparable en calidad”. No obstante, esto no impidió que el libro fuese protagonista en algunas asociaciones, como la reunión realizada por el Departamento de Literatura Actual del Club de Mujeres Empresarias y Profesionales de Eugene (Oregón), donde reseñaron el libro³⁷, gracias en parte a que Mitchell Chapple tenía cierta reputación nacional e internacional o, al menos, así se desprende de un artículo de prensa informando de su llegada a España, lo que nos hace pensar que posiblemente fuese conocido³⁸.

Éxitos y fallos, en definitiva, que nos proporcionan una imagen muy completa de *Vivid Spain* en sus aspectos formales, pero continuemos con cuestiones de fondo: ¿Qué visitó Mitchell Chapple? ¿Qué percepción obtuvo? Hemos dividido el relato de su viaje en cinco epígrafes relativos a los diferentes aspectos que abordó, tomando como título algunas frases escritas por el propio Mitchell Chapple: “Spain, Vivid Spain! Redolent of romance and tradition” (la España tradicional); “Romantic were

³³ 1926. ‘Vivid Spain’ Is New Book By Joe Mitchell Chapple. *The Oshkosh Northwestern* (Oshkosh, Wisconsin). 18 de diciembre, p. 10.

³⁴ 1927. Innocence Abroad. *Fort Worth Star-Telegram* (Fort Worth, Texas). 24 de abril, p. 68.

³⁵ 1926. *The Miami News* (Miami, Florida). 7 de marzo, p. 6.

³⁶ 1927. Vivid Spain. *The Charlotte Observer* (Charlotte, North Carolina). 2 de enero, p. 49.

³⁷ 1927. Spain Is Club Topic. Literature Department Has Interesting Meeting. *Morning Register* (Eugene, Oregon). 5 de febrero, p. 7.

³⁸ 1925. Periodista norteamericano en Madrid. *La Época* (Madrid). 2 de noviembre, p. 2.

we to the last wink of waking hours, for this was Spain!” (la España romántica); “There are many young women in Spain who have never met their sweethearts alone” (la España social y económica); “Everywhere an impressive transition from the ancient to the modern was in evidence” (la España avanzada); y “The Spanish courage and glory reflected in our every-day life” (la España similar a los Estados Unidos).

4. “Spain, Vivid Spain! Redolent of romance and tradition”

Vivid Spain se inicia con una efusiva exaltación de los encantos de España en la que Mitchell Chapple incluye todos los estereotipos que constituían por entonces la imagen de esta tierra en Estados Unidos, creados por Washington Irving a mediados del siglo XIX y reiterados a lo largo del tiempo por los numerosos viajeros norteamericanos que también la visitaron. A través de diferentes episodios y personajes relevantes de la historia española, elevados a una categoría casi legendaria, el autor compone un relato triunfante que actúa como carta de presentación y como gancho para que los lectores sientan necesidad por conocer la atractiva región que había visitado y así ver cumplido el principal propósito de su obra: compartir su viaje por España. Si bien así lo afirmaba el propio Mitchell Chapple, es cierto que el periodista no solo se limitó a recorrer varias ciudades españolas con el fin de narrar sus vivencias visitándolas, sino que también aprovechó su particular periplo para indagar en otros asuntos que le interesaban. De esta forma, el origen del gusto por la cultura española en Estados Unidos, la búsqueda de pruebas que demostrasen las raíces españolas de Cristóbal Colón o mantener encuentros con protagonistas de la vida política y artística del momento fueron los motivos que impulsaron su visita a España.

En primer lugar, Mitchell Chapple puso su atención en la influencia que la arquitectura española, entendida como “el pintoresco patio florido, los graciosos arcos granadinos y los románticos balcones moriscos”³⁹, estaba ejerciendo en las construcciones norteamericanas. Posiblemente las largas temporadas que el autor pasaba en Florida, donde asentó su residencia de invierno y donde existían numerosas edificaciones con carácter español⁴⁰, motivaron su afán por entender un fenómeno que había alcanzado todos los Estados Unidos. Así lo pone de manifiesto la proliferación de obras que versan sobre el tema por esta época, como *The Spanish Heritage in America*, de William R. Shepherd⁴¹, que contribuían a difundir una realidad que Mitchell Chapple resume como “la reconquista del Nuevo Mundo

³⁹ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*... Op. cit., p. 2.

⁴⁰ En las últimas décadas han surgido diferentes estudios sobre la arquitectura estadounidense, especialmente de los estados del sur, con elementos españoles: GEBHARD, Patricia. *George Washington Smith: Architect of the Spanish Colonial Style*. Layton: Gibbs Smith, 2005; BRADEN, Susan R. *The Architecture of Leisure: The Florida Resort Hotels of Henry Flagler and Henry Plant*. Gainesville: University Press of Florida, 2002; MCMILLIAN, Elizabeth. *California Colonial: The Spanish and Rancho Revival Styles*. Atglen: Schiffer Publishing, 2002; FOX, Stephen. *Spanish-Mediterranean Houses in Houston*. Houston: Rice Design Alliance, 1992; ARSENAULT, Raymond. *St. Petersburg and the Florida Dream, 1888-1950*. Norfolk: Donning Company, 1988; HAVERLAND ROSE, Stella. *Santa Barbara's Spanish Renaissance & Old Spanish Days Fiesta*. Santa Barbara: Schauer Printing, 1974.

⁴¹ SHEPHERD, William Robert. *The Spanish Heritage in America*. Bureau pro-España, 1926.

por España⁴². Sin embargo, el periodista detalla que la influencia de este país no solo era notable en la arquitectura; también se advertía en múltiples parcelas de la vida cotidiana estadounidense: la moda, la música, el mobiliario del hogar, el teatro o el baile. Según Mitchell Chapple, en Estados Unidos todo estaba “impregnado de colorantes españoles”. Recientemente, el historiador norteamericano Richard L. Kagan ha denominado este fenómeno como *The Spanish Craze*⁴³. Para el autor de *Vivid Spain*, acercarse a España era fascinante porque suponía descubrir un país que atesoraba cualidades como la hospitalidad, la tradición o la sinceridad frente a un mundo “capitalista y decadente por la guerra, cansado de las luchas internacionales, la competencia y la falta de comprensión amistosa”⁴⁴. España era, por tanto, un oasis en el planeta al que acudir para evadirse.

Como segundo motivo del viaje y para establecer un nuevo vínculo entre ambos países, Mitchell Chapple también recurrió a la figura de Cristóbal Colón, invocado para presentar España como “la madre adoptiva de las Américas”⁴⁵. Con este propósito, el autor le dedicó un capítulo completo, resultado de su visita a Galicia para investigar sobre los orígenes del referido personaje histórico. El periodista se hizo eco, en este sentido, del debate sobre el lugar de nacimiento del Almirante y se posicionó al lado de aquellos que defendían sus raíces españolas frente a los partidarios de su procedencia genovesa, argumentando su postura con diversas pruebas halladas en su expedición a tierras gallegas, relacionadas con documentos históricos y la historia familiar del navegante. Más allá de su interés por reclamar el origen español del Almirante, nuestro protagonista pensaba que España “tiene más derecho sobre Colón (...) que ninguna otra nación puede igualar”, alegando que este país hizo posible “que lograra lo que ha hecho famoso su nombre en la historia”⁴⁶. Además, Mitchell Chapple señalaba la presencia y trascendencia de esta figura histórica en la vida de los Estados Unidos a través de dos hechos peculiares: la fecha del descubrimiento -“la única aprendida y recordada en las escuelas estadounidenses”- y el Columbus Day, - “única fiesta nacional en honor a un personaje nacido en el extranjero”⁴⁷. Por su parte, al nombre de Cristóbal Colón añadía el de otros conquistadores -Pizarro, De Soto, Ponce de León, Cortés-, para presentarlos como parientes lejanos de los fundadores de San Agustín, la ciudad habitada más antigua de Estados Unidos, y conectar así a las dos naciones. Este controvertido capítulo tuvo continuidad en la prensa, concretamente en el diario *The New York Times*, donde Mitchell Chapple publicó un artículo titulado “Spain Clings to Columbus As Her Son” con el fin de exponer su particular teoría sobre el nacimiento español del Almirante⁴⁸. No es de extrañar el interés que Colón suscitó a Mitchell Chapple. En Estados Unidos se había ido desarrollando una corriente que rendía

⁴² MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 2.

⁴³ KAGAN, Richard L. The Spanish Craze in the United States: Cultural Entitlement and the Appropriation of Spain's Cultural Patrimony, ca. 1890-ca. 1930. *Revista Complutense de Historia de América*. 2010, vol. 36, pp. 37-58. El término ha tenido continuidad en su última obra: KAGAN, Richard L. *The Spanish Craze. America's Fascination with the Hispanic World, 1779-1939*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2019.

⁴⁴ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 1.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 76.

⁴⁷ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 2.

⁴⁸ MITCHELL CHAPPLE, Joe. 1926. Spain Clings To Columbus As Her Son. *The New York Times* (New York). 12 de diciembre, p. 5.

culto al Almirante, cuya empresa descubridora se interpretaba como el acontecimiento que hizo posible el nacimiento del país en 1776⁴⁹.

Finalmente, el periodista se entrevistó con tres figuras de máxima relevancia en el panorama político y artístico de la España de principios del siglo XX: Alfonso XIII, Primo de Rivera y el pintor Ignacio Zuloaga que por cuestiones de espacio no serán analizadas. Con todos estos elementos, donde fantasía se mezclaba con realidad, el grupo de viajeros, compuesto por Joe Mitchell Chapple, su esposa y el artista Levon West zarparon desde Nueva York a bordo del buque transatlántico Aquitania y tras varios días de travesía, llegaron al puerto francés de Cherburgo. Desde aquí, se desplazaron en tren hasta Hendaya, ciudad fronteriza donde nuestro protagonista obtuvo la primera impresión del país que está dispuesto a conocer: “la atmósfera española era más bien fríamente realista”⁵⁰, en referencia a la sala de espera del ferrocarril, donde sillas y sofás parecían sacados de una tienda de antigüedades y las estufas estaban oxidadas. Llegar a España suponía entrar en una tierra diferente, ubicada en otros tiempos, y esto era precisamente lo que el grupo de viajeros quería ver. Tras pasar los controles pertinentes, los protagonistas llegaron a Irún, “el umbral de la Vieja Iberia”, y se dirigieron hacia San Sebastián.

Sabemos, además, que Mitchell Chapple viajaba con el manual Baedeker, una especie de guía con descripciones de los principales atractivos patrimoniales de España; así se indica en los capítulos dedicados a Córdoba y a Málaga. Por otro lado, encontramos al propio periodista leyendo un libro de Washington Irving en su estancia en Sevilla. Por tanto, nuestros protagonistas se fueron documentando a través de otros libros de viaje publicados previamente, una práctica muy común que permitía conocer y entender aquello nunca visto antes. Gracias a la gran proliferación de este tipo de obras, lugares tan remotos como España eran accesibles para ciertos sectores de la población estadounidense que no podían permitirse desplazarse hasta allí. Aunque en algunos casos tempranos, la Península fue inaccesible por los pocos servicios que ofrecía: “debido a la propaganda, en cuanto a los hoteles mal equipados, los viajes en tren difíciles y los precios altos, ha habido menos turistas en España en los últimos años que en otras partes de Europa”⁵¹. Todas estas circunstancias fueron superándose con el tiempo gracias al interés mutuo que generaron. Por un lado, los estadounidenses buscaban en España evadirse del ritmo frenético de sus ciudades y los españoles perseguían fortuna en Estados Unidos, lo que provocó constantes desplazamientos a través del Atlántico.

5. “Romantic were we to the last wink of waking hours, for this was Spain!”

Los estereotipos sobre la imagen de España proyectados desde Washington Irving están presentes a lo largo de *Vivid Spain*. En efecto, romanticismo y mujeres,

⁴⁹ MANUEL, Carme. Colón en Estados Unidos. *Erebea: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*. 2013, n. 3, pp. 158-159. Para profundizar en la cuestión, véase: BARTOSIK-VÉLEZ, Elise. *The Legacy of Christopher Columbus in the Americas*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2014; BUSHMAN, Claudia L. *America Discovers Columbus: How an Italian Explorer Became an American Hero*. Hanover: University Press of New England, 1992.

⁵⁰ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 9.

⁵¹ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 23.

música, literatura, arte y los toros son los temas más recurrentes en sus páginas.

Levon West fue el personaje que encarnó al don Juan que mantenía encuentros amorosos con las señoritas españolas. De hecho, durante todo el viaje se le describe tratando de conquistar a una dama española, como sucede en el Museo del Prado o en San Sebastián, donde el artista fantaseaba en el gran salón del baile del Hotel María Cristina, imaginando tiempos pasados cuando se danzaba con vestimentas pomposas. Él mismo exclamaba: ¡Románticos fuimos hasta el último momento, porque esto era España!⁵² Como dama más emblemática del país, se encontraba Carmen⁵³, protagonista de la ópera de Bizet que era resucitada en Ronda cuando Mitchell Chapple se encontró con una compañía cinematográfica en el hotel en el que se hospedaba. Igual sucedía en las puertas de la Alhambra, cuando el grupo de viajeros divisó a varias señoritas que se ganaban la vida posando con las turistas vestidas con el traje de Carmen y el autor de *Vivid Spain* afirmaba: “estas doncellas granadinas tenían la gracia de las ninfas”. Ese romanticismo era explicado por el periodista como un pasatiempo para los españoles, una práctica muy común que ocasionaba desencuentros en las parejas hasta el punto que “pocos asesinatos se atribuyen al robo. Los celos de los señores son la causa de la mayoría de los homicidios. Muchos hombres llevan un cuchillo cuidadosamente escondido en el cinturón, listo para emergencias. La coqueta doncella española mantiene alerta al amante. Las bailarinas gitanas se mezclan libremente entre la multitud, buscando atención aquí y allá; una bocanada de su cigarrillo y se van a jugar con otros amantes”⁵⁴. Por tanto, el estereotipo de la *femme fatal*, la mujer cuya belleza atrapaba al hombre y causaba problemas también fue plasmado en *Vivid Spain*. Precisamente esta circunstancia fue descrita en un episodio durante la visita a Málaga, cuando un señor inglés le contó su romance con una gitana cuyo padre prefería a un gitano por yerno y murió cuando la gitana intentó matar al inglés.

Por su parte, la España romántica también estaba conformada por la música y la literatura. En el ámbito musical, la ópera “Carmen” de Bizet era la pieza más conocida, a la que Mitchell Chapple añadía otras como “Parsifal” (Wagner), “Fidelio” (Beethoven), “Don Giovanni” (Mozart) o “El barbero de Sevilla” (Rossini) porque, a su modo de ver, “recreaban la atmósfera española”⁵⁵. En cuanto al apartado literario, la historia del Cid era la obra por excelencia, la cual había sido traducida a numerosos idiomas. El propio Mitchell Chapple lo leyó durante su travesía por tierras españolas⁵⁶.

La gastronomía y los alimentos españoles también aparecen entre las páginas de *Vivid Spain*⁵⁷. En efecto, en el capítulo dedicado a Cristóbal Colón, donde se

⁵² MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 12.

⁵³ Sobre la imagen de Carmen creada por los viajeros que visitaron España, véase: FANJUL, Serafín. *Buscando a Carmen*. Madrid: Siglo XXI, 2012.

⁵⁴ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 157.

⁵⁵ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 174.

⁵⁶ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 176.

⁵⁷ Sobre la gastronomía en los libros de viaje, véase: RIVAS CARMONA, María del Mar. El lenguaje gastronómico en los libros de viajeros románticos ingleses por España. En: MARIOTTINI, Laura y PALMERINI, Mónica (eds.). *Estudios de lingüística hispánica. Teorías, datos, contextos y*

narra la visita a Galicia, se destacaban ciertos alimentos como las patatas y la coliflor. Del tubérculo se dice que “aunque son muy pequeñas y amarillas por dentro, cuando se cocinan tienen un sabor duro y salado, pero como se usan relativamente poco, no importa mucho” y de las segundas “verduras de mejor comportamiento e igual encanto”⁵⁸. Otra forma de experimentar España era a través de sus olores. En efecto, nuestro protagonista en Sevilla apuntaba que “los muelles estaban perfumados con olores que comenzaban en el Lejano Oriente y terminaban en el soleado Cercano Oriente (...) las aceitunas, (...) el aroma del cáñamo, naranjas, madera, especias, café, plátanos y sacos de arpillera, sin olvidar el olor que desprendían los burros”⁵⁹. Finalmente, en la provincia de Málaga, conocemos algunos alimentos que tomaron en Ronda –“peras verdes duras, higos y café”, a los que sumaron, ya en la capital malagueña “la omnipresente tortilla” y la uva⁶⁰.

Por último, la tauromaquia ocupa un lugar destacado en el libro, como tradición más famosa⁶¹. Para conocerla a diferentes niveles, en Salamanca, Mitchell Chapple visitó los campos que rodeaban la ciudad para presenciar el lugar donde se criaban los toros, acudiendo en Madrid y en Sevilla a sus plazas de toros para familiarizarse definitivamente con el mundo taurino. De esta forma, el periodista destaca a Juan Belmonte como famoso matador y presenta el toreo como categoría deportiva, elevándolo a “evento supremo, casi un evento de día santo” que ocupaba un lugar preeminente no solo en el país si no también en el “interés para los viajeros por España”⁶². A pesar de calificarlo como “repugnante”, el autor de *Vivid Spain* no negaba la fascinación que existía al respecto, lo que hacía que los viajeros acudieran a la plaza de toros una y otra vez.

Finalmente, es preciso resaltar la minuciosa descripción que Mitchell Chapple aporta sobre la actividad en el ruedo: “los toreros, los picadores y los banderilleros tienen su rango y lugar designados en el elenco, pero el matador, o asesino, los supera a todos. (...) Es el héroe del momento” cuyo oficio, según el periodista, no era nada fácil: “un movimiento desprevenido (...) y el matador paga con su vida o heridas espantosas el precio supremo de una fama fugaz”⁶³. Nuestro protagonista también aborda la actitud del toro en el ruedo y los orígenes del toreo –en los gladiadores romanos-, y comenta las diferentes piezas que utilizaban los matadores y las personas que participaban en una corrida, aprovechando la visita a Ronda.

6. “At every turn, Spain seemed a joyful land of refreshing surprises”

De todos los enclaves visitados por nuestro protagonista debemos destacar -por

aplicaciones: una introducción crítica. Madrid: Dykinson, 2022, pp. 1739-1757; AFINOQUÉNOVA, Eugenia. An Organic Nation: State-Run Tourism, Regionalism, and Food in Spain, 1905-1931. *Journal of Modern History*. 2014, vol. 86, n. 4, pp. 743-779.

⁵⁸ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., pp. 69-70.

⁵⁹ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 119.

⁶⁰ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 147.

⁶¹ La tauromaquia y su imagen ha sido recientemente objeto de análisis en BARRIOS BARRIOS, Victoria. *La imagen taurina de España en los libros de viajes ingleses y norteamericanos de los siglos XVII al XIX* [tesis doctoral]. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2016.

⁶² MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 114.

⁶³ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 115.

cuestiones de espacio-, por un lado, aquellos que no suelen figurar en el itinerario seguido por otros viajeros estadounidenses y, por otro, aquellos lugares que concentran mayor atención.

En este sentido, incluidos en el primer grupo, debemos mencionar la visita a Vigo, Salamanca, Ronda, Málaga, Valencia y Barcelona, ciudades que aportan una visión novedosa de otras realidades españolas por no haber sido frecuentadas. El caso de la ciudad gallega es peculiar, pues fue la única localidad del norte de España que junto con San Sebastián fue visitada. De Vigo, el periodista destacó el puerto, su castillo, las tiendas de ataúdes y su localización, cerca del cabo Finisterre, además de proyectar una imagen sobre Galicia como “provincia más rica de España”⁶⁴, interesante por su naturaleza y por su historia ligada a los descubrimientos. En particular, de esta región también se menciona La Coruña, “el centro de la industria de la sardina”, y Pontevedra, lugar de nacimiento de Cristóbal Colón; y en general, del norte de España Mitchell Chapple resaltó Bilbao, “una animada ciudad industrial” y “la pintoresca ciudad de Santander”⁶⁵. Todas ellas no se incluyeron en la ruta de nuestros protagonistas.

Por su parte, Salamanca es dibujada como una ciudad que había perdido esplendor y el peso que en su día ejerció sobre la cultura gracias a su universidad, institución prestigiosa donde se cultivó el saber mientras Europa se encontraba en la oscuridad de la Edad Media, siendo definida por Mitchell Chapple como “una de las antorchas más antiguas en la marcha del saber humano”⁶⁶. Sin embargo, la ciudad fue percibida como un pueblo del desierto y sus habitantes como primitivos y pobres. A pesar de poseer un bonito casco antiguo, sus calles tortuosas parecían fantasmagóricas y por ello, para el periodista, no era un lugar atractivo para el turista moderno. Con respecto a Ronda y a Málaga, nuestro protagonista se limita a enumerar los diferentes atractivos turísticos que fueron visitados -la plaza de toros y los puentes- y La Alameda, el puerto y Gibralfaro desde donde presencié “una de las vistas más impresionantes que habíamos visto en España”⁶⁷.

Finalmente, Valencia y Barcelona sobresalen en número de páginas y, por tanto, en sitios visitados con respecto a todo lo anterior. A la primera de ellas acuden tras un debate sobre si se debían visitarla. Es en este punto donde encontramos la única aportación de la mujer de Mitchell Chapple en todo el libro, cuando propone visitarla por su afamado encaje y, por tanto, prescinden de la isla de Mallorca. En Valencia visitaron la casa natal de Blasco Ibáñez, reconocido por la “popularidad de las películas ‘Cuatro jinetes’ y ‘Sangre y arena’”⁶⁸, La Lonja, su puerto marítimo, la plaza de toros, el museo de arte, la catedral y el casco antiguo. Por su parte, en Barcelona, conocieron Las Ramblas, la Plaza Cataluña, calle de Gracia, Montserrat, el monumento a Cristóbal Colón, la catedral, la Gran Vía Diagonal, el parque y la Casa Güell, la Sagrada Familia, el Palacio de la Música y la plaza de toros.

Por otro lado, El Escorial y especialmente el Museo del Prado, a los que se

⁶⁴ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 69.

⁶⁵ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 21.

⁶⁶ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 48.

⁶⁷ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 159.

⁶⁸ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 149.

dedica un capítulo completo, son los lugares que mayor atención acapararon. Con respeto al primero, definido como “el Panteón de España”, se destaca la robustez y sobriedad de un edificio donde “la muerte es la nota dominante”, además de su ideador: “Herrera es considerado el mayor arquitecto de sangre española que jamás haya existido”⁶⁹. Por su parte, el Museo del Prado concentra toda la atención, en parte por la propia presencia de Levon West, artista cuyo principal objetivo en este viaje era visitarlo. El Museo del Prado, “uno de los más famosos del mundo” era conocido por su amplia colección de artistas entre los que Mitchell Chapple subraya en importancia a tres: Velázquez, Goya y El Greco, citando también Murillo. Su visita es un importante testimonio sobre cómo los americanos lo visitaron⁷⁰, ya que se recoge la presencia de estos en las salas. Es interesante la consideración que poseía Mitchell Chapple sobre los grandes maestros de la pintura española. No debe extrañarnos esto, dado que en esta época existía en Estados Unidos gran conocimiento de sus obras gracias en parte a la labor acometida por importantes filántropos como Archer M. Huntington. Así, el periodista alababa a Velázquez, pues “muchos lo consideran el técnico más grande que jamás haya existido” por la excepcionalidad de sus obras; y a Goya, “primero de los modernos y el último de los viejos maestros”⁷¹, del que se menciona *La Maja, desnuda y vestida*. Además, El Greco y su obra también fueron reconocidos por el periodista⁷².

La Andalucía musulmana también atrajo la atención de Mitchell Chapple, como hiciera en muchos otros viajeros. En este sentido, en Córdoba, “la cúpula del Islam”, el autor de *Vivid Spain* enumera los símbolos musulmanes: el agua corriente y la palmera; la excepcional artesanía del cuero; la gran mezquita, transformada en catedral católica y criticada por ello; figuras históricas como Séneca o Marcial; y el casco antiguo con sus impresionantes calles y palacios. Otra ciudad visitada fue Sevilla, a ojos de Mitchell Chapple un escenario de una ópera. De la capital andaluza fue visitado la Plaza de Toros, la catedral y la tumba de Cristóbal Colón, el casco antiguo de influencia morisca, el Alcázar, la Casa de Washington Irving, el puerto sevillano y el Guadalquivir, el Palacio de Hernán Cortés e Itálica. El triángulo morisco lo completó Granada, donde conocieron la Alhambra, el Albaicín y las cuevas de los gitanos, la catedral y la Capilla Real.

Sobre el resto de ciudades visitadas -San Sebastián, Segovia, Burgos, Toledo y Madrid- encontramos amplias descripciones de sus principales atractivos

⁶⁹ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 66.

⁷⁰ Esta circunstancia es ampliamente abordada en KAGAN, Richard L. *Yankees in the Prado: A Historiographical Overview*. *Boletín del Museo del Prado*. 2007, vol. 25, n. 43, pp. 32-45.

⁷¹ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 62.

⁷² El gusto por los maestros de la pintura española ha sido investigado en numerosos trabajos, especialmente realizados en Estados Unidos, al calor del patrocinio de las instituciones poseedoras de sus obras: KAGAN, Richard L. *El gusto por Murillo en los Estados Unidos: Contrabandistas, coleccionistas y críticos*. En: NAVARRETE PRIETO, Benito (coord.). *Murillo ante su IV Centenario: Perspectivas historiográficas y culturales*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2019, pp. 449-458; REIST, Inge y COLOMER, José Luis (Dir.). *El Greco Comes to America. The Discovery of a Modern Old Master*. Madrid: The Frick Collection; Centro de Estudios Europa Hispánica, 2017; CUMMING, Laura. *The Vanishing Man: In Pursuit of Velázquez*. London: Chatto & Windus, 2016; WEINBERG, H. Barbara. *American Artists' Taste for Spanish Painting*. En: TINTEROW, Gary and LACAMBRE, Geneviève. *Manet/Velázquez. The French Taste for Spanish Painting*. New York: Metropolitan Museum of Art, 2003.

patrimoniales, a los que se añaden Tánger, Gibraltar y Andorra, enclaves extranjeros a los que también acudieron.

En definitiva, podemos observar que el patrimonio religioso y el artístico son los más destacados en todo el viaje, pues fascinaron a nuestro protagonista. Una fascinación que se extendió incluso a las calles españolas, que a su modo de ver hacían de cualquier ciudad “estar ambientada para alguna escena teatral en lugar de para el uso diario”⁷³. El periodista trazó, en este sentido, una conexión con la antigua Roma, aprovechando su visita a Itálica: para él, tanto las casas como las calles tenían su origen en el mundo romano. Finalmente, el autor de *Vivid Spain* alabó la acción del marqués de la Vega-Inclán en relación a las reconstrucciones y restauraciones del patrimonio histórico de España, actividad que pudo acometer, en cierta medida, gracias al apoyo de otros estadounidenses como el ya mencionado Archer M. Huntington⁷⁴.

7. ... “There are many young women in Spain who have never met their sweethearts alone”

Si bien las amplias y detalladas descripciones de los principales atractivos patrimoniales llenan las páginas de *Vivid Spain*, no es menos cierto que Mitchell Chapple también supo plasmar en su obra los rasgos de la población española. En este sentido, debemos destacar tres elementos importantes: la diferenciación que efectúa entre vascos y catalanes con respecto al resto de españoles, la atención prestada a la etnia gitana y el notable perfil que dibuja sobre la mujer.

Así, el periodista traza un perfil del vasco como “sombrió” y, en este sentido, lo define como “raza que se ha aferrado a su individualidad, lengua y costumbres”⁷⁵. Rasgo distintivo de esta sería el portar gorro vasco. De esta población menciona, además, que desempeñó un papel importante en el descubrimiento de América. En el caso de la población catalana, la descripción efectuada por el periodista es mucho más extensa. De esta forma, Mitchell Chapple afirmaba que “el espíritu del catalán es de previsión y energía”, además de hacer referencia al empleo de “su propio idioma” con “letras diferentes”⁷⁶, circunstancia que a su modo de ver suponía una de las dificultades para la nacionalización de España. Esta diferenciación de los catalanes con respecto al resto de españoles también fue apreciable por parte de Mitchell Chapple no solo en el uso de una lengua propia, sino en el hecho que tuvo lugar durante la guerra hispanoamericana, en el que la estatua de Cristóbal Colón fue atacada “despreciando el recuerdo de la hazaña heroica que había realizado el intrépido navegante”⁷⁷ y, por tanto, queriéndose desvincular de la historia española.

⁷³ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*... Op. cit., p. 12.

⁷⁴ Sobre la figura del marqués de la Vega-Inclán, véase: MORENO GARRIDO, Ana. *Come to Spain! America in Spanish tourism policy (1911–1954)*. *Journal of Tourism History*. 2017, vol. 9, n. 2-3, pp. 193-204; DE CAMPOS SETIÉN, José María. *La aventura del Marqués de la Vega-Inclán*. Madrid: Ámbito, 2007; MENÉNDEZ ROBLES, María Luisa. *El Marqués de la Vega-Inclán y los orígenes del turismo en España*. Madrid: Ministerio de Ciencia y Tecnología, 2007.

⁷⁵ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*... Op. cit., p. 12.

⁷⁶ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*... Op. cit., p. 193.

⁷⁷ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*... Op. cit., p. 197.

Por otro lado, los españoles son definidos como la catedral de Segovia, la cual atesora “la esencia del carácter español”, es decir, “una combinación triunfal de grandeza, sencillez, delicadeza, refinamiento y líneas sutiles”⁷⁸. A ello habría que añadir otros rasgos. En primer lugar, la procrastinación, cuyo origen, en palabras del periodista, se remontaba a siglos pasados cuando la ausencia de competencia en el comercio permitió el desarrollo del proverbio “si las cosas no se hacen hoy, siempre hay un mañana”. Este rasgo “para un habitante cansado y apresurado del Nuevo Mundo, es un gran encanto”⁷⁹. En segundo lugar, y en cierta medida relacionado con lo anterior, el español era fiestero, como nuestro protagonista puede comprobar en la tertulia a la que acudió en Córdoba, donde presencié que “todos cantan y bailan, y la conversación nunca se detiene. Ni siquiera un sándwich o un bizcocho adornan la ocasión, porque comer y festejar no están en la agenda de una fiesta casera española”⁸⁰; su experiencia con la “vida nocturna de Sevilla”, calificada como animada y que recordaba a la ópera ‘El barbero de Sevilla’, también le sirvió para justificar este rasgo. Por último, Mitchel Chapple señala que el pueblo español era respetuoso ante la ley y que mientras “el soldado (...) de ninguna manera es temido”, el político “con un poder de soborno ilimitado, es una fuerza a tener en cuenta”⁸¹.

También la sociedad española es definida como conservadora en relación al papel que desempeñaba en ella la mujer. De esta forma, Mitchell Chapple comenta que “las señoritas no pueden mezclarse con el sexo opuesto sin una presentación adecuada, y solo en presencia de una superior o acompañante. Tan firmemente se cumple la regla de las relaciones sociales que hay muchas jóvenes en España que nunca han conocido a solas a sus amados y (...) deben contentarse con miradas tímidas y un galanteo al abrigo de un balcón enrejado”⁸². Sin embargo, el periodista afirmaba también que “las mujeres están ‘encontrando su propio mundo’ por fin en España”, refiriéndose a que ya no permanecen encerradas –“protegidas durante generaciones dentro de los jardines y detrás de las fantásticas puertas de hierro forjado de las villas españolas”- sino que “viajan más, se vuelven menos románticas y pintorescas y se parecen más a las mujeres de otras naciones”⁸³. Esta circunstancia, que podría parecer positiva para la situación de la mujer, fue percibida por el autor de *Vivid Spain* con “un poco de miedo”, ya que entendía que las mujeres españolas se volverían cosmopolitas y, por tanto, iban a perder encanto y singularidad, algo que parecía estar ya ocurriendo y que se plasmaba en el menor uso de la mantilla de encaje. Por otro lado, la población femenina era definida como fisgona y hermosa -especialmente las procedentes de Sevilla cuando visten con mantilla, una prenda extraordinaria que hace “una silueta que dota de encanto incluso a la señora más anciana”⁸⁴. Fue en esta última ciudad donde el periodista observó diferencias entre sus mujeres y las de Madrid: “el ambiente sevillano se acentúa en una casta social muy distinta de la madrileña, en el porte gracioso de las

⁷⁸ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 35.

⁷⁹ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 120.

⁸⁰ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 107.

⁸¹ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 151.

⁸² MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 53.

⁸³ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 198.

⁸⁴ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 112.

mujeres y su maravilloso tocado”⁸⁵.

Finalmente, la etnia gitana fue descrita en *Vivid Spain*, gracias a la visita de Granada, donde se aporta un relato sobre sus orígenes en el Albaicín, y a Málaga, donde el periodista encontró numerosa población. Mitchell Chapple repite algunos estereotipos ya empleados por otros viajeros estadounidenses como el gusto de los gitanos por asistir a fiestas, pues “solo parecen felices donde hay música y baile”. Esto fue comprobado por nuestro protagonista al asistir a una de ellas, donde fue testigo de la fascinación del baile flamenco. El periodista describe minuciosamente este evento, donde hombres y mujeres estaban divididos. También menciona el fenómeno del contrabando, realizado especialmente por los jóvenes, aunque “muchos trabajan en los hoteles de día y son trovadores de noche en los cabarets”⁸⁶. No obstante, Mitchell Chapple aporta una novedad con respecto al pueblo gitano al indicar que “son menos románticos”, en relación con la adaptación que estaban llevando a las formas modernas. Así, las gitanas que se empeñaban en obtener dinero adivinando la fortuna o mediante una exhibición de baile, ahora poseían luz eléctrica en sus cuevas, hecho que sorprendió a nuestro protagonista y probablemente decepcionó.

Por su parte, la economía española también se refleja en *Vivid Spain*, destacando la actividad agroganadera, descrita en los capítulos dedicados a Salamanca y Málaga, así como la mercantil e industrial, recogida en Barcelona y Valencia. Con respecto al primero, Mitchell Chapple proporciona un relato minucioso de la cría de toros en los alrededores de la localidad salmantina, así como labores de labranza en campos malagueños, donde el periodista pudo observar la implementación de métodos usados en su propio país. En este sentido, el periodista consideraba que España se estaba convirtiendo en un “mercado creciente de tractores”, lo que podía permitirle ser “un formidable competidor en la producción de cereales para los mercados mundiales”⁸⁷. El autor de *Vivid Spain* relaciona los productos típicos españoles con la herencia musulmana: “trajeron a España las artes del cultivo de la tierra para la caña de azúcar, el arroz, el algodón y la morera, junto con la fama comercial de las hojas toledanas, el cuero de Córdoba y las especias, los dulces y las sedas de Valencia”⁸⁸. Por lo que respecta al comercio de las ciudades levantinas, Mitchell Chapple señala el importante puerto de Valencia, desde donde se exportaban infinidad de productos manufacturados como los ladrillos o las tejas, que desde el puerto de Sevilla también viajaban en grandes cantidades acompañadas de “todo tipo de mercancías, desde aceite de oliva hasta el mineral de hierro de hematita roja enviado desde las minas españolas”⁸⁹ hasta las costas estadounidenses para decorar las edificaciones. En el puerto de Málaga, en cambio, se importaban automóviles estadounidenses. De la tierra valenciana también es subrayada la industria del pescado y la sal.

Por su parte, Barcelona era definida como “el centro comercial de España”, cuya prosperidad estuvo protagonizada por las revoluciones obreras. A este respecto,

⁸⁵ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*... Op. cit., p. 116.

⁸⁶ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*... Op. cit., p. 160.

⁸⁷ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*... Op. cit., p. 155.

⁸⁸ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*... Op. cit., p. 179.

⁸⁹ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*... Op. cit., p. 156.

Mitchell Chapple señala que “antes del régimen de Primo de Rivera hubo una ola de conflictividad laboral”⁹⁰, unos brotes de anarquía y bolchevismo que desaparecieron con la llegada del dictador. Por su parte, también se plasma la situación industrial de Barcelona, posible porque “se ha adoptado un sistema de producción en masa” equiparables al instaurado en empresas estadounidenses porque “España [quiere convertirse] en uno de los países más prósperos de Europa”. Esta industrialización que restaba encanto a la España romántica también fue observada por nuestro protagonista en Granada, cuando al asomarse por la venta del hotel donde se alojaba divisó “una alta chimenea de fábrica (...) que parecen sobresalir como desafiando la intrusión industrial”⁹¹.

8. “Everywhere an impressive transition from the ancient to the modern was in evidence”

El miedo de Mitchell Chapple por la modernización de la mujer española no era otra cosa que síntoma del progreso que España estaba alcanzando en la primera mitad del siglo XX en todos los niveles. De hecho, podemos apreciar en *Vivid Spain* cómo el autor recoge diferentes episodios donde se observa que el país descrito por Washington Irving ya no era tan atrasado como lo encontró él. Sin embargo, este hipotético avance de España se daba más en algunas zonas que en otra, lo que permitió la confección de un relato donde los contrastes territoriales existentes pudieron ser plasmados según al ámbito perteneciente: la educación, la artesanía, las infraestructuras y el transporte.

De esta forma, uno de los factores señalados por Mitchell Chapple era la disminución del analfabetismo, hecho constatado en su visita a San Sebastián, donde coincidió con un grupo de jóvenes transportando libros de camino a la escuela, síntoma para el periodista de la existencia de un movimiento educativo para eliminar la incultura. Sin embargo, este hecho contrastaba con la realidad que percibió en otras ciudades. Así, en Granada, los más pequeños lejos de estudiar se dedicaban a trabajar, pues “las leyes de trabajo infantil no han llegado a los pequeños mantoneros de España. Estaban felices en el desempeño de su colorida tarea, (...) eran ajenos al ajetreo diario de coser, siempre coser”⁹². El analfabetismo también fue observado en Barcelona, cuando el grupo de viajeros se hallaba en Las Ramblas y divisó una especie de palcos donde aquellos que no sabían escribir recurrían para que alguien pudiera transcribir un mensaje determinado. En relación a esto, Mitchell Chapple afirmaba que era objetivo del rey y Primo de Rivera enmendar esta situación con la creación de escuelas públicas⁹³.

Otro factor apuntado fue la mecanización del trabajo y, por tanto, la preocupante situación en la que la artesanía española estaba quedando. En este sentido, Mitchell Chapple fue tajante y, durante su estancia en Granada, denunció esta circunstancia, aprovechando su encuentro con un grupo de mujeres que realizaba bordados y decoraciones en mobiliario; unas labores, cuyos métodos “implican mucho trabajo

⁹⁰ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*... Op. cit., p. 194.

⁹¹ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*... Op. cit., p. 164.

⁹² MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*... Op. cit., p. 167.

⁹³ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*... Op. cit., pp. 191-192.

minucioso y paciencia⁹⁴, y que según el periodista estaban siendo relegadas al uso de maquinaria para ganar en velocidad y producir a menor coste.

El desarrollo de las ciudades también fue visible en la España que observó el autor de *Vivid Spain*. Sin embargo, tal y como apuntaba para el caso de Valencia - con distrito comercial de calles anchas, pero con antigua ciudadela de calles sinuosas-, las ciudades españolas presentaban un “marcado contraste de lo antiguo y lo moderno”⁹⁵. En efecto, sobre Granada afirmó que “es cosmopolita, con sus tranvías, luces eléctricas y un moderno sector de negocios” aunque también conservaba su parte antigua, en referencia al Albaicín y a las cuevas de los gitanos – “los más salvajes de la Península Ibérica”⁹⁶. Igualmente en Málaga Mitchell Chapple comprobó la modernización de España, reflejada en las obras de mejora del puerto y en “la aparición de un vendedor de Cadillac en el hotel”, lo que indicaba que “Málaga se está convirtiendo en algo más que un pueblo de uvas”⁹⁷. Por su parte, los servicios que ofrecía Vigo también eran síntomas de grandes avances: “tiene varias salas de cine en movimiento donde se proyectan películas estadounidenses sin modificar los títulos estadounidenses”⁹⁸. Pero si hubo una ciudad donde el autor de *Vivid Spain* observó mayor modernización esta fue Barcelona. En efecto, su imponente industria y progreso llevó al periodista a preguntarse si realmente se ubicaba “en la antigua España”. Por este motivo, Mitchell Chapple llegó a afirmar que la capital catalana tenía su propia atmósfera y entrar en ella era similar a hacerlo “en Nueva York por la *Grand Central Station*”⁹⁹. Estas semejanzas, a ojos de nuestro protagonista, eran posibles porque “el mundo se está acercando más y más gracias a un transporte rápido y a los contactos permitidos por la radio, el avión, el transporte marítimo, el telégrafo y el teléfono que ahora unen a los mercados del mundo en lazos del comercio”¹⁰⁰. La modernidad de Barcelona también era palpable en la reciente apertura del nuevo metro de la ciudad, creado en 1925. De hecho, la visión de burros por algunas de las calles barcelonesas impresionó al periodista: “parecía fuera de lugar en Barcelona, que es ante todo una ciudad de negocios”¹⁰¹. Los servicios de la urbe también fueron alabados, como la gran oferta de tiendas, la planificación de las calles -destacando la de Gracia y comparándola con Broadway con “frentes imponentes de diseño ornamentado”- y la calidad de sus hoteles -ejemplificado con el Ritz, “considerado uno de los mejores de Europa”¹⁰². En definitiva, la ciudad condal es descrita como una metrópolis moderna en crecimiento, cuyas calles en obra lo ponía de manifiesto. Igualmente, ocurría en Sevilla, “con una actividad inmobiliaria propia que viene marcada por la construcción de un paseo, la ‘Avenida de Palmeras’”, con motivo de la organización de la Exposición Universal, que a ojos de Mitchell Chapple, marcaba “la llegada de una nueva era industrial en España”¹⁰³.

⁹⁴ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*... Op. cit., p. 167.

⁹⁵ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*... Op. cit., p. 175.

⁹⁶ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*... Op. cit., p. 170.

⁹⁷ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*... Op. cit., pp. 159-160.

⁹⁸ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*... Op. cit., p. 71.

⁹⁹ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*... Op. cit., p. 190.

¹⁰⁰ *Ibidem*.

¹⁰¹ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*... Op. cit., p. 191.

¹⁰² MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*... Op. cit., p. 192.

¹⁰³ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*... Op. cit., p. 122.

Precisamente en el transporte, Mitchell Chapple también observó diferencias notables. Así, en San Sebastián presencié las dos caras de una misma moneda: una yunta de bueyes trasladando un importante cargamento de hortalizas mientras obstaculizaba el paso a los automóviles –“una limusina con espléndidos acabados y lujosamente decorada”¹⁰⁴. Antiguos y nuevos medios de locomoción convivían en España, aunque en ciudades castellanas como Salamanca eran prácticamente inexistentes y comparables, según nuestro protagonista, al esqueleto de un animal, en relación al mal estado del mismo. Igualmente en Burgos, el periodista destacaba el encuentro con una vendedora de llantas de coche, pues “no hay automóvil en Burgos”¹⁰⁵. En dicha ciudad, este material era usado para fabricar zapatos, mientras que en Ronda el transporte también seguía realizándose a través de burros.

También las ciudades castellanas contrastaban no solo por el transporte sino por la atmósfera que las rodeaba, que las anclaba al pasado. Nos referimos a Burgos, “una villa muy antigua” donde el autor ironiza sobre los servicios que ofrecía: “lo mejor de este pueblo es la salida del tren. Me gusta la civilización”¹⁰⁶. Este supuesto atraso de Burgos era palpable incluso en el hotel, donde nuestros protagonistas se encontraron con varios contratiempos: un armario sin perchas; problemas con el agua corriente en la bañera, etc. Estas circunstancias no se asemejaban con lo vivido en otras ciudades como San Sebastián, donde el Hotel María Cristina fue en sí una experiencia para nuestro protagonista por las comodidades que había ofrecido: la habitación, los muebles, la cama, las cortinas o las vistas. Tal era así que según el periodista “entrar en el hotel era estar en otro mundo”.

9. “The Spanish courage and glory reflected in our every-day life”

Quizás el aspecto más original de cuantos recogió Mitchell Chapple en su obra fue la constante comparación que hizo a lo largo de su viaje entre España y Estados Unidos. De esta forma, el periodista encontró decenas de similitudes entre ambos países, lo que le permitieron establecer numerosos vínculos y recordarla así al lector “cuánto ha sentido este país la influencia española desde el principio”¹⁰⁷.

Uno de ellos fue a través de la toponimia y, en este sentido, el autor de *Vivid Spain* señalaba que los nombres de muchos estados de su país eran de origen español: “doce títulos en la lista de estados y posesiones insulares son un recordatorio de lo cerca que está España de la fundación de vuestra República”¹⁰⁸: Florida, Colorado, California, Oregón, Montana, Arizona, Nuevo México, Nevada, Filipinas, Puerto Rico y Guano. Todo ello sin hacer referencia a “ciudades, ríos, cadenas montañosas, ferrocarriles, hoteles y otra nomenclatura ibérica que ahora se usa con frecuencia en las conversaciones estadounidenses (...)”¹⁰⁹. La geografía española también recordaba a nuestro protagonista a Estados Unidos. Así, de

¹⁰⁴ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 12.

¹⁰⁵ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 39.

¹⁰⁶ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 36.

¹⁰⁷ 1927. *Vivid Spain. The Courier-Journal* (Louisville, Kentucky). 1 de mayo, p. 47.

¹⁰⁸ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 179.

¹⁰⁹ *Ibidem*.

Madrid a Toledo, los campos eran asemejados a “los trigales de bonanza de las Dakotas” o los de Ronda, por su extensión, eran comparados a los de Iowa e Illinois¹¹⁰; por su parte, la meseta central evocaba a Santa Fe, cruzándola a través de Arizona o Nuevo México.

En segundo lugar, la arquitectura también desempeñó como nexo de unión entre las dos naciones. En efecto, en el capítulo de Barcelona, el periodista reflexionaba sobre cómo los claustros de las diversas iglesias que visitaron contenían espléndidos ejemplos de arte que habían aportado muchas de las ideas y planos adaptados en la decoración interior y exterior de las casas españolas construidas en los Estados Unidos. Por su parte, Sevilla recordaba a Florida y California, especialmente su Alcázar y la Giralda, monumento este último con varias réplicas en territorio norteamericano, como la construida en el Hotel Miami Biltmore en Coral Gables, Florida. Como símbolo de este último estado, Mitchell Chapple menciona a la palmera, a su vez emblema de Córdoba que fue traída por los musulmanes desde Bagdad. En este sentido, el periodista establecía una conexión nueva entre Estados Unidos y Oriente: la palmera como árbol emigrante de país a país y de hemisferio a hemisferio.

Por otro lado, en materia de vestimenta, también se notaban las influencias. Así, nuestro protagonista afirmaba que “los estilos predominantes en España reflejan una cálida simpatía por la idea americana”. Las españolas, en este sentido, “visten con las sedas y telas exportadas de Nueva York y las revistas llenan páginas con modas de Estados Unidos”¹¹¹. En relación a ello, en Madrid el periodista afirmaba que uno de los americanismos que saltaban a la vista en España era, precisamente, el estilo de vestir. Por lo que respecta a las ciudades, vemos cómo el periodista vincula algunas por parecido, como Madrid con Nueva York por “el ajetreo, la gente apurada, la congestión del tráfico”¹¹² o por diferencias, como Santa Fe, en Granada y la ciudad capital de Nuevo México.

Algunos elementos de la vida cotidiana también parecían semejantes. Así, desde la ventana del Hotel María Cristina en San Sebastián, el ruido de la calle, en concreto de los operarios trabajando en la construcción de un nuevo hotel en la orilla del río, recordó a Mitchell Chapple a Florida. También algunas fiestas, donde se entonaban y bailaban canciones populares en Estados Unidos. Otro ejemplo lo hallamos en la Universidad de Salamanca, comparada con la Universidad de Miami por ser una institución “donde la gente de América (ambos hemisferios) podía encontrarse y mezclarse en la búsqueda del conocimiento con el mismo espíritu insaciable”¹¹³ que la española.

En realidad, si bien España había influido en ciertos aspectos a Estados Unidos en el pasado, en este momento la situación se estaba equiparando y era el país norteamericano el que estaba influyendo. De esta forma, ambas naciones se retroalimentaban: España influía en lo cultural, Estados Unidos en lo tecnológico; y

¹¹⁰ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 181.

¹¹¹ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 57.

¹¹² MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 50.

¹¹³ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 44.

así lo recogía el periodista: “La utilización en España de los muchos inventos e innovaciones americanas modernas, la máquina de escribir, la radio, el teléfono, el frigorífico y otros artículos de uso cotidiano que ya se han convertido en artículos de primera necesidad, por no hablar del cine, está iniciando un nuevo interés en toda España por lo americano. Todo esto tiene una poderosa influencia sobre el pueblo español y está estrechando rápidamente la brecha que una vez existió entre este país del Viejo Mundo y los Estados Unidos”¹¹⁴. De hecho, el periodista notaba cierto gusto de España por lo americano, sobre todo su educación, el deporte y el entretenimiento. Así, el autor señalaba en materia educativa que “otros aristócratas españoles han educado aquí a sus hijos. En la actualidad el segundo hijo del Embajador de España, J. Alex Padilla, está en la universidad en este país, y en España uno se encuentra por todas partes entre la gente de buena cuna, jóvenes hombres de negocios a quienes se les ilumina el rostro con la palabra “América””. Por su parte, el gusto por el deporte estadounidense era vinculado con la figura del rey, quien “conoce las reglas del béisbol y es un habilidoso jugador de polo”; mientras que el entretenimiento era ejemplificado con Raquel Meller, quien “ha descubierto que nuestro aprecio es amplio, afectuoso y sincero”¹¹⁵, así como la venta de periódicos norteamericanos en Barcelona. Para Mitchell Chapple, la población española era como la estadounidense con sus aficiones. De esta forma, un español era similar a un kentuckiano: mientras el primero seguía a sus toreros preferidos, los segundos, aficionados al béisbol, estudiaban los promedios de bateo de sus jugadores favoritos.

Esta buena sintonía entre ambas naciones se cimentaba sobre las extraordinarias relaciones diplomáticas mantenidas desde la fundación de la república americana. A este respecto, el periodista dedica un capítulo completo a los embajadores estadounidenses en Madrid “capital más diplomática y política del mundo”¹¹⁶. El autor proporciona una exhaustiva relación de todos y cada uno de los embajadores con las principales actividades que llevaron a cabo y esto le sirve para afirmar que “muchas partes de España no se diferencian en nada de nuestra propia Nueva Inglaterra, particularmente la parte norte de España, pues de dicha región norteamericana procedía “uno de cada cinco embajadores en España”¹¹⁷. Naturalmente, Mitchell Chapple destina más líneas a los últimos embajadores, Alexander P. Moore y su sucesor Ogden Hammond, a quienes atribuía especialmente una mejora de las relaciones económicas: “las exportaciones a España desde América se han más que duplicado desde la Guerra Mundial”¹¹⁸.

En definitiva estas influencias apuntadas por el autor de *Vivid Spain* se asentaban en gran medida por los propios viajes e intercambios culturales, visibles en el mismo libro con la presencia de americanos en España cuando nuestros protagonistas pasean por ella, bien a través del portero del hotel en Córdoba, que hablaba inglés y había vivido en Chicago durante la Exposición Colombina de 1893; bien en el Museo del Prado, donde había visitantes norteamericanos o en Barcelona

¹¹⁴ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 152.

¹¹⁵ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., pp. 198-199.

¹¹⁶ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 77.

¹¹⁷ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., pp. 82-83.

¹¹⁸ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., pp. 81-82.

junto al monumento a Cristóbal Colón, donde se encontraron con un grupo de estadounidenses visitándolo.

10. Consideraciones finales

Como hemos podido comprobar, *Vivid Spain* es un relato que recoge una visión completa de la España del primer tercio del siglo XX. A pesar de las numerosas críticas que recibió en la prensa estadounidense, no es menos cierto que a través de sus páginas, Mitchell Chapple consiguió plasmar la realidad política, económica, social y cultural del país. Un país que, en palabras suyas, se asemejaba a “una verdadera lámpara de Aladín”¹¹⁹. En este sentido, lo maravilloso, lo oriental, lo mágico, en definitiva, aquellas notas románticas creadas por Washington Irving a mediados del siglo XIX y retiradas en el tiempo por numerosos norteamericanos fueron los aspectos que motivaron el viaje de Mitchell Chapple y que, una vez en la Península, le cautivaron. Sin embargo, y por razones obvias en relación a la cronología, el autor de *Vivid Spain* rehúye de recrearse en un relato plagado de estereotipos y describe una España avanzada, que estaba desarrollándose en materia de transporte e infraestructuras. Esta modernización le llevó a reflexionar sobre la importancia y la responsabilidad que los países debían conceder al mantenimiento de sus tradiciones y peculiaridades, como forma de conservar su singularidad en el mundo:

“Nos hizo añorar más las escenas pintorescas de Andalucía y el interior, donde la guitarra tañía y las castañuelas chasqueaban, mientras la forma ágil de las muchachas españolas se balanceaba de lado a lado con un ritmo que sugería las ondulaciones del grano maduro en las suaves brisas de días de cosecha. ¿En qué se convertiría el mundo si todos bailáramos de la misma manera, comiéramos la misma comida, vistiéramos la misma ropa (...)? Pronto se volvería obsoleto, sin la infinita variedad de emociones y placeres del individuo, que marca los instintos e impulsos sociales inherentes”¹²⁰.

Este discurso debe entenderse dentro del gusto de la época por recorrer una España tradicional, atrasada, y que con la llegada de los inventos tecnológicos estadounidenses estaba desapareciendo. En definitiva, *Vivid Spain* supone un testimonio importante de la posición de España en el mundo, no solo como destino turístico sino como cultura en la que Estados Unidos se miraba para recrear sus encantos. También refleja las relaciones entre ambas naciones, cómo los intercambios eran recíprocos y cómo durante estas décadas el flujo de viajeros fue incesante entre Europa y Estados Unidos.

11. Relación bibliográfica

AFINOGUÉNOVA, Eugenia. An Organic Nation: State-Run Tourism, Regionalism, and Food in Spain, 1905-1931. *Journal of Modern History*. 2014, vol. 86, n. 4, pp. 743-779.

ARSENAULT, Raymond. *St. Petersburg and the Florida Dream, 1888-1950*. Norfolk:

¹¹⁹ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 4.

¹²⁰ MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain...* Op. cit., p. 202.

Donning Company, 1988.

BARRIOS BARRIOS, Victoria. *La imagen taurina de España en los libros de viajes ingleses y norteamericanos de los siglos XVII al XIX* [tesis doctoral]. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2016.

BARTOSIK-VÉLEZ, Elise. *The Legacy of Christopher Columbus in the Americas*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2014.

BAUTISTA NARANJO, Esther. La Mancha mítica de los viajeros románticos. Augusto Jaccaci. En: ARAGÓN ROSANO, Flavia y LÓPEZ SÁNCHEZ, José Antonio (eds.). *Historias de viajes. Una perspectiva plural*. Vol. 2. Berna: Peter Lang, 2017, pp. 31-41.

BAUTISTA NARANJO, Esther. On the Trail of Don Quixote: The Route Followed by Romantic Travellers. En: RUANO GARCÍA, Javier [et alt.] (eds.). *Current Trends in Anglophone Studies: Cultural, Linguistic and Literary Research*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2011, pp. 180-190.

BAUTISTA NARANJO, Esther. *Un americano en La Mancha tras las huellas de don Quijote*. Ciudad Real: Centro de Estudios de Castilla; La Mancha: Universidad de Castilla-La Mancha, 2010.

BOYD, Carolyn P. La imagen de España y de los españoles en Estados Unidos de América. *Investigaciones Históricas: Época moderna y contemporánea*. 2002, n. 22, pp. 317-328.

BRADEN, Susan R. *The Architecture of Leisure: The Florida Resort Hotels of Henry Flagler and Henry Plant*. Gainesville: University Press of Florida, 2002.

BUSHMAN, Claudia L. *America Discovers Columbus: How an Italian Explorer Became an American Hero*. Hanover: University Press of New England, 1992.

BUSTAMANTE, Fernanda y FERRÚS ANTÓN, Beatriz (coords.). *Miradas cruzadas. Escritoras, artistas e imaginarios (España-EE.UU., 1830-1930)*. Valencia: Universidad de Valencia, 2015.

CUMMING, Laura. *The Vanishing Man: In Pursuit of Velázquez*. London: Chatto & Windus, 2016.

DE CAMPOS SETIÉN, José María. *La aventura del Marqués de la Vega-Inclán*. Madrid: Ámbito, 2007.

EGEA FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Alberto. En busca de lo pintoresco: Andalucía a través de la narrativa de viaje en lengua inglesa desde el siglo XIX hasta la actualidad. En: GÓMEZ LÓPEZ-QUIÑONES, Antonio y DEL PINO CABELLO, José Manuel (eds.). *La Retórica del Sur. Representaciones y discursos sobre Andalucía en el período democrático*. Sevilla: Alfar, 2015, pp. 53-80.

EGEA FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Alberto. La otra historia de Andalucía. Los relatos de viajeras inglesas y norteamericanas. *Andalucía en la Historia*. 2009, n. 23, pp. 88-91.

EGEA FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Alberto. *Viajeras románticas en Andalucía: Una antología*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2008.

Escritos de viaje estadounidense sobre España. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*. 2019, n. 38.

España: la mirada del otro. *Ayer*. 1998, n. 31.

FANJUL, Serafín. *Buscando a Carmen*. Madrid: Siglo XXI, 2012.

FERRÚS ANTÓN, Beatriz y DEL POZO GARCÍA, Alba (coords.). *Mosaico transatlántico. Escritoras, artistas e imaginarios (España-EE.UU. 1830-1940)*. Valencia: Universidad de Valencia, 2016.

FOX, Stephen. *Spanish-Mediterranean Houses in Houston*. Houston: Rice Design Alliance, 1992.

GAMIR SANDOVAL, Alfonso. *Los viajeros ingleses y norteamericanos en la Granada del siglo XIX*. Granada: Universidad de Granada, 1954.

GARCÍA-MONTÓN GARCÍA-BAQUERO, Isabel y GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, Carlos. Viajeros americanos en Andalucía durante los siglos XIX y XX. *Revista Complutense de Historia de América*. 2000, vol. 26, pp. 261-279.

GEBHARD, Patricia. *George Washington Smith: Architect of the Spanish Colonial Style*. Layton: Gibbs Smith, 2005.

GIFRA ADROHER, Pere. Bayard Taylor: viatger romàntic nord-americà als Països Catalans. En: BOVER FONT, August; MARTÍ OLIVELLA, Jaume i NEWMAN Mary Ann (eds.). *Actes del Setè Col·loqui d'Estudis Catalans a Nord-Amèrica (Berkeley, 1993)*. Barcelona: Abadia de Montserrat, 1996, pp. 71-83.

GIFRA-ADROHER, Pere. *Between History and Romance: Travel Writing on Spain in the Early Nineteenth-Century United States*. Teaneck; London: Fairleigh Dickinson University Press; Associated University Presses, 2000.

GIFRA ADROHER, Pere. Nineteenth-Century American Travel Writings on the Catalan-Speaking Community. *Catalan Review: International Journal of Catalan Culture*. 1998, vol. 12, n. 1, pp. 61-72.

GONZÁLEZ CRUZ, María Isabel. Canarias, siglo XX: la imagen de las islas en tres obras publicadas en Nueva York. *Estudios Canarios*. 2009, n. 53, pp. 11-40.

GONZÁLEZ CRUZ, María Isabel. Un nuevo registro para la bibliografía inglesa sobre Canarias: el texto de Alice Carter Cook (1900) sobre los aborígenes canarios.

Estudios Canarios. 2011, n. 55, pp. 13-64.

GONZÁLEZ CRUZ, María Isabel. Visiones de La Palma y su gente en siete textos ingleses. *Revista de Estudios Generales de la Isla de La Palma*. 2006, n. 2, pp. 607-628.

GONZÁLEZ CRUZ, María Isabel y VERA CAZORLA, María Jesús. Strangers in a Strange Land: Mutual Visions of Anglo-Americans and Canarians in the 19th and 20th Centuries. *Revista Canaria de Estudios Ingleses*. 2011, n. 63, pp. 77-91.

HAVERLAND ROSE, Stella. *Santa Barbara's Spanish Renaissance & Old Spanish Days Fiesta*. Santa Barbara: Schauer Printing, 1974.

KAGAN, Richard L. El gusto por Murillo en los Estados Unidos: Contrabandistas, coleccionistas y críticos. En: NAVARRETE PRIETO, Benito (coord.). *Murillo ante su IV Centenario: Perspectivas historiográficas y culturales*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2019, pp. 449-458.

KAGAN, Richard L. La imagen de España en el mundo anglonorteamericano. Reflexiones sobre su evolución histórica. En: DE BERNARDO ARES, José Manuel (ed.). *El Hispanismo anglonorteamericano: Aportaciones, problemas y perspectivas sobre Historia, Arte y Literatura españolas (siglos XVI-XVIII)*. Actas de la I Conferencia Internacional «Hacia un nuevo Humanismo» (Córdoba, 1997). Vol. 1. Córdoba: Caja Sur, 2001, pp. 141-148.

KAGAN, Richard L. *The Spanish Craze. America's Fascination with the Hispanic World, 1779-1939*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2019.

KAGAN, Richard L. The Spanish Craze in the United States: Cultural Entitlement and the Appropriation of Spain's Cultural Patrimony, ca. 1890-ca. 1930. *Revista Complutense de Historia de América*. 2010, vol. 36, pp. 37-58.

KAGAN, Richard L. Un país gobernado por los curas. Reflexiones en torno a la imagen de España en Estados Unidos a comienzos del siglo XIX. En: REYERO HERMOSILLA, Carlos y MARTÍNEZ MILLÁN, José (coord.). *El siglo de Carlos V y Felipe II. La construcción de los mitos en el siglo XIX*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 419-436.

KAGAN, Richard L. Yankees in the Prado: A Historiographical Overview. *Boletín del Museo del Prado*. 2007, vol. 25, n. 43, pp. 32-45.

KAMEN, Henry. *Imagining Spain: Historical Myth and National Identity*. New Haven: Yale University Press, 2008.

LÓPEZ VEGA, Antonio y MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio. España-Estados Unidos: 200 años de miradas cruzadas. *Revista de Occidente*. 2013, n. 389, pp. 61-77.

- MANUEL, Carme. Colón en Estados Unidos. *Erebea: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*. 2013, n. 3, pp. 158-159.
- MCMILLIAN, Elizabeth. *California Colonial: The Spanish and Rancho Revival Styles*. Atglen: Schiffer Publishing, 2002.
- MENÉNDEZ ROBLES, María Luisa. *El Marqués de la Vega-Inclán y los orígenes del turismo en España*. Madrid: Ministerio de Ciencia y Tecnología, 2007.
- MITCHELL CHAPPLE, Joe. *Vivid Spain*. Boston: Boston Publishing Company, 1926.
- MORENO GARRIDO, Ana. Come to Spain! America in Spanish tourism policy (1911–1954). *Journal of Tourism History*. 2017, vol. 9, n. 2-3, pp. 193-204.
- NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael. *Sol y sangre. La imagen de España en el mundo*. Madrid: Espasa Calpe, 2001.
- PAREJO BARRANCO, Antonio. *La Antequera de Washington Irving*. Antequera: Ayuntamiento de Antequera; Fundación Unicaja, 2003.
- PAYNE, Stanley G. La imagen de España. *Araucaria*. 2021, vol. 23, n. 47, pp. 9-20.
- PAYNE, Stanley G. Los Estados Unidos y España: Percepciones, imágenes e intereses. *Cuadernos de Historia Contemporánea*. 2003, vol. 25, pp. 155-167.
- PAYNE, Stanley G. The Reencounter between the United States and Spain after 1898. En: SUÁREZ-ZULOAGA, Ignacio [et al.]. *When Spain fascinated America*. Madrid: Fundación Zuloaga, 2010, pp. 11-24.
- REIST, Inge y COLOMER, José Luis (Dir.). *El Greco Comes to America. The Discovery of a Modern Old Master*. Madrid: The Frick Collection; Centro de Estudios Europa Hispánica, 2017.
- RIVAS CARMONA, María del Mar. El lenguaje gastronómico en los libros de viajeros románticos ingleses por España. En: MARIOTTINI, Laura y PALMERINI, Mónica (eds.). *Estudios de lingüística hispánica. Teorías, datos, contextos y aplicaciones: una introducción crítica*. Madrid: Dykinson, 2022, pp. 1739-1757.
- RODRÍGUEZ CAMPESINO, Aida. La imagen de España en Estados Unidos (1890-1931). En: NEILA HERNÁNDEZ, José Luis y MARTÍNEZ LILLO, Pedro A. (coords.). *Imágenes y percepciones. La inserción de España en el mundo actual*. Madrid: Sílex, 2021, 295-313.
- RUIZ MAS, José. Úbeda y Baeza en los libros de viajes escritos por británicos y norteamericanos durante el siglo XX. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*. 1995, n. 157, pp. 249-286.
- SÁNCHEZ MANTERO, Rafael. La imagen de España en los Estados Unidos. En: SÁNCHEZ MANTERO, Rafael; MACARRO VERA, José Manuel y ÁLVAREZ

- REY, Leandro. *La imagen de España en América, 1898-1931*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos; CSIC, 1994, pp. 17-60.
- SÁNCHEZ MONTAÑÉS, Emma y SÁNCHEZ SUÁREZ, María Eugenia (eds.). *Norteamérica y España: Percepciones y relaciones históricas. Una aproximación interdisciplinar*. Madrid: Sepha, 2010.
- SÁNCHEZ PADILLA, Andrés. Entre la modernidad y el absolutismo: la percepción de España en la diplomacia norteamericana (1868-1898). *Historia y Política*. 2016, n. 36, 2016, pp. 163-190.
- SHEPHERD, William Robert. *The Spanish Heritage in America*. Bureau pro-España, 1926.
- TRUJILLO MARTÍN, Pedro José. Antequera en los ojos y la pluma de los viajeros británicos y americanos del siglo XIX. *Revista de Estudios Antequeranos*. 2018, n. 21, pp. 51-83.
- VARELA ORTEGA, José; RODRÍGUEZ LAFUENTE, Fernando y DONOFRIO, Andrea (eds.). *La mirada del otro. La imagen de España, ayer y hoy*. Madrid: Fórcola; Fundación Ortega-Marañón, 2016.
- WEINBERG, H. Barbara. American Artists' Taste for Spanish Painting. En: TINTEROW, Gary and LACAMBRE, Geneviève. *Manet/Velázquez. The French Taste for Spanish Painting*. New York: Metropolitan Museum of Art, 2003.